Webinar del Grupo de Meditación de Triángulos – 25 de septiembre de 2023

La sección final de la Gran Invocación

Eduardo Gramaglia

Es posible que hayas notado que este antiguo mantra no concibe a la humanidad como una multitud de unidades separadas, sino como un ***centro de conciencia,*** y por lo tanto, con la misión de distribuir amor y luz, como expresiones de la Voluntad. Los tres aspectos o potencias de la Mente, el Amor y la Voluntad han sido invocados en las tres primera estrofas; y en las tres últimas líneas de la cuarta estrofa, tenemos una indicación del anclaje de todos estos poderes en la humanidad misma, en "*el centro que llamamos la raza de los hombres"*. De alguna manera, el corazón de la humanidad es la esperanza del futuro de este planeta; es en la humanidad donde reside la posibilidad de expresar verdaderamente todas las cualidades divinas en tiempo y espacio. En este momento crítico de la historia humana, es en la humanidad donde el amor puede nacer verdaderamente, la inteligencia funcionar correctamente y la Voluntad de Dios demostrar su buena voluntad efectiva.

La frase "que llamamos" tiene implicaciones interesantes. No se refiere a nuestra comprensión prejuiciosa y sesgada de lo que es o debería ser la humanidad; sino que se refiere a una conciencia única con un papel definido dentro del Plan, es decir, la humanidad tal como la ven los Maestros: llamamos a este centro la raza humana, pero en realidad somos una jerarquía espiritual en el nivel del alma. Este Plan llama a la humanidad a la expresión del Amor del alma y desafía a los hombres a convertirse en centros de distribución de esa Luz, a "dejar brillar su luz". El amor y la luz son los grandes reveladores, y subyacente a todo el vasto conocimiento esotérico que se nos ha dado, yace una idea simple, básica y hermosa: que estamos *llamados a amar más profundamente* y asegurarnos de que podamos hacer brillar esa luz en todos los lugares oscuros de la tierra, porque "en esa luz veremos la Luz". Sólo el disco dorado de la luz del alma revela la luz del Sol Espiritual superior, como canta el Gayatri. Es la luz menor interior la que revela la luz mayor; cuando la luz del alma se combina con la luz del hombre inferior, entonces esa luz fusionada y mezclada permitirá a la humanidad aspirante ver y acercarse a las Puertas que se abren al Camino de Retorno al Padre celestial.

Luego viene la solemne demanda final de que este Plan de Amor y Luz, actuando a través de la humanidad, pueda "*sellar la puerta donde mora el mal"*. Quizás nos preguntemos por qué deberíamos "sellar la puerta" y encerrar el mal. ¿No puede el "mal" ser erradicado y eliminado de una vez por todas? Parece claro que el mal al que se hace referencia no tiene nada que ver con las inclinaciones mezquinas, los instintos egoístas y la separatividad que se encuentran en los corazones y las mentes de muchos seres humanos hoy encarnados, en estos tiempos difíciles. Este tipo de "mal" debemos superarlo y eliminarlo por nosotros mismos, como seres humanos. Pero entonces ¿a qué tipo de mal se refiere el GI? Como la Sabiduría Antigua explica, tanto la luz como la oscuridad son inevitables en la actualidad. La imperfección es inherente a la naturaleza misma de la materia y constituye una herencia de un sistema solar anterior (sí, el Gran Ser solar nace, y eventualmente muere, para renacer de nuevo: esta gran Conciencia también está recorriendo el Camino hacia la perfección bajo la Ley

de los Ciclos y del Karma, como todo en la naturaleza, tanto grande como pequeño) y esta imperfección heredada que yace en la raíz de la materia está relacionada con el hecho de que todos nuestros planos, incluso el nivel en el que vive nuestro propio espíritu inmortal, están compuestos de sustancia de un plano físico cósmico superior. Como es arriba es abajo, ¿no es así? Cuando el énfasis de la humanidad se aparte de las condiciones materiales, entonces no habrá nada de lo que esas fuerzas malignas puedan apoderarse. En esta etapa, una vez que la luz ha revelado la oscuridad, también la disipará, como explica el Agni Yoga. Nada puede impedir el bien último y el cumplimiento del Plan. Pero la reducción a la impotencia de las fuerzas del mal liberadas que se aprovecharon de la situación mundial, como la última gran guerra, o tal vez todas las condiciones actuales generalizadas que funcionan a través de la crueldad, el asesinato, el sadismo, la propaganda mentirosa, la corrupción y el control por parte de jefes desconocidos, aquellas fuerzas que impiden que los recursos del planeta se distribuyan de manera justa y que prostituyen la ciencia, la medicina y los laboratorios para lograr fines egoístas, estas condiciones podrían requerir la imposición de un poder más allá de lo humano . Y aquí está la clave: para que este poder esté disponible, debe ser invocado, y sólo la invocación correcta, con la tensión grupal adecuada, encontrará la evocación y la respuesta. Detrás de la invocación siempre hay una intención fija, un deseo profundo de ver satisfecha la necesidad reconocida y el poder de la voluntad. Es la intención la que puede hacer que la GI sea verdaderamente poderosa, y el poder invocativo resultante puede forzar a estas potencias malignas a retroceder a su propio lugar, quedando así ocultamente "selladas" en su interior. Solo través de la humanidad, sola y sin ayuda (excepto por el Espíritu divino en cada ser humano), se puede sellar la "puerta donde mora el mal". No es el Iniciador Uno quien sella esa puerta; no es la Jerarquía y el grupo de Maestros quienes obligan al mal a retroceder al lugar de donde proviene. Es a la humanidad luchadora, aspirante y sufriente a quien se le ha encomendado la tarea, si estamos a la altura de la misma.

Otra idea interesante se puede encontrar en esta Gran Final, o sección de cierre, de la GI. es que hay un Plan que debe ser implementado y esta tarea es de naturaleza restauradora. Cuando se piensa en restaurar, implicamos que algo se ha desviado de su propósito original y debe ser devuelto al camino correcto; que alguna cualidad original debe ser restaurada. Esto nos lleva nuevamente a la idea de ciclos. Tendemos a considerar la historia humana como una línea recta, pero la naturaleza nos ha dado abundante prueba de que el logro final es inevitable, pero el progreso avanza a través de ciclos de altibajos. Cualquier observador profundo del mundo actual puede concluir que ciertamente no estamos viviendo en una época gloriosa y vemos que la humanidad ha llegado a un punto de inflexión. Por otra parte, los mitos de épocas de oro pasadas se encuentran en casi todas las cosmogonías del mundo. Si estas antiguas historias, como ciertamente creemos, ocultan un núcleo de verdad, se deduce que una vez los Maestros caminaron libre y abiertamente sobre la Tierra, y las Escuelas de Misterios estaban allí para ser encontradas por cualquiera que estuviera preparado, aquí en el suelo que pisamos. El avance de la oscuridad y el egoísmo han provocado una retirada, y si ahora recitamos la GI podemos decir que al menos algunos de los Grandes Seres desean que invoquemos aquellos tiempos gloriosos del pasado. Estamos viviendo, pues, un ciclo de oportunidades, y el pensamiento sobre ciclos nos lleva a la idea de que, para que las cosas nuevas puedan ser introducidas, algunas otras inevitablemente terminan. Esta idea de restauración, indica la clave para el futuro y el día llegará en que la idea original de Dios y Su intención inicial ya no serán frustradas por el materialismo y el egoísmo humano, tan

frecuentemente confundidos hoy en día con la verdadera libertad; entonces, el Propósito Divino, a través de los corazones y los objetivos transformados de la humanidad, se logrará y el Plan será restablecido en la Tierra.

*****